



MAYA VIESCA LOBATÓN
Académica del Centro de Promoción Cultural
y coordinadora del Café Científique del ITESO

La verdad se descubre en el diálogo

En su texto *Sobre el diálogo* (1997),¹ uno de los físicos más importantes del siglo XX, David Bohm, cuenta la anécdota de cómo otros dos reconocidos físicos, Albert Einstein y Niels Bohr, recién conocerse compartían largas y enriquecedoras charlas, las cuales se mantuvieron hasta el momento en que encontraron absolutamente irreconciliables sus posturas teóricas sobre la física. A partir de entonces no solo dejaron de hablarse sino que rompieron toda camaradería.

Algunas narrativas subrayan el importante papel de la comunicación en la forma en que funciona la ciencia: se dialoga con el conocimiento existente, se comunica entre pares y se abre al escrutinio, y su publicación permite la posibilidad de nuevos diálogos. Esta disposición a contrastar y validar los descubrimientos la convierten, como dice el coordinador de la Cátedra de Cultura Científica de la Universidad del País Vasco, Juan Ignacio Pérez, en una disciplina humilde.²

No obstante, como ilustra la anécdota de Einstein y Bohr, la realidad es más



Foto: Luis Ponciano

compleja y la ciencia, como cualquier empresa cultural, se produce a partir de sujetos, instituciones y contextos atravesados por ejercicios de poder. Poder que en muchas ocasiones resulta antagónico a la misma condición básica del diálogo —la real comunicación—: la verdad es provisional y transitoria, y la posibilidad

de alcanzar una verdad mayor implica la disposición a reconocer esto, a aceptar que tenemos límites y que aspirar a una verdad mayor requiere necesariamente al otro.

El filósofo y abogado Javier de la Torre³ anota además que, para que el diálogo se dé, se requieren unos mínimos lógico-racionales y morales que permitan entenderse. Se requiere un contexto de justicia repartida entre todos.

La comunicación de la ciencia puede significar un acto de equiparación de oportunidades en el ejercicio ciudadano, la posibilidad de compartir significados, no solo necesidades, como dice Bohm (1997), pero esta requiere también de los marcos mínimos de libertad. Necesita un interlocutor dispuesto a dejar de ver en el otro solo a un adversario.

“Pero la libertad no consiste en dejarnos arrastrar por nuestros pensamientos y, en consecuencia, hacer lo que nos gusta; a la vez conduce a la libertad, porque nuestros gustos están condicionados por nuestros pensamientos, y éstos, a su vez, se atienen a pautas determinadas. Tenemos, por tanto, la necesidad creativa —tanto a nivel individual como a nivel colectivo— de funcionar grupalmente de un modo nuevo.”⁴

1. Bohm, D. *Sobre el diálogo*, Kairós, Barcelona, 1997, p.69.
2. Véase “Ciencia y libertad”: <https://culturacientifica.com/2011/06/23/ciencia-y-libertad/> consultado el 23 de abril de 2022.
3. Torre Díaz, F.J. de la. “¿Qué es diálogo? Veinte tesis para empezar a dialogar”, en *Sal terrae: Revista de teología pastoral*, Tomo 94, N° 1097, 2006, pp. 55-68
4. Bohm, D. *Op. cit.*



SALVADOR RAMÍREZ PEÑA, S.J./
académico del Departamento de Filosofía y
Humanidades del ITESO

Infante, del latín *infantis*, “El que no habla”

Los relatos de los Evangelios dan testimonio de que Jesús, al ser resucitado, se hace presente, primero, a las mujeres, las cuales habían ido a la tumba para terminar de embalsamar el cuerpo inerte del Maestro. Su sorpresa fue que el cuerpo no estaba inerte sino más inquieto que nunca, ya que el Resucitado, después de consolarlas, las envía a hablar con sus compa-

ñeros sobre lo que estaba aconteciendo: que la muerte no tuvo la victoria y que la vida como ámbito de libertad continuaba. Al principio, sus compañeros, que se encontraban tristes y llorando, no les creyeron. Sin embargo, ellas siguieron hablando con toda libertad, venciendo los muchos prejuicios que había en contra de ellas, sobre lo que habían visto y escuchado del Maestro Resucitado: ¡Vayan a Galilea a seguir expresándose con la verdad que las hace libres para que la paz esté con ustedes!

No es mera contingencia que las mujeres fueran las primeras en ser testigos de la Resurrección ni las primeras enviadas a hablar de esta verdad. La libertad de expresión de estas mujeres fue, también, “la buena noticia”, el *evangelion* que inauguró una nueva manera de comunicación trascendental donde las *infantis*, infantilizadas, acalladas, silenciadas, manifestaban con voz potente un mensaje

que no se había escuchado. La experiencia pascual de *resurrección*, de “volver a levantarse”, las preparó para salir de la “*infantilización*” en la que una cultura ciega y opresora las tenía sujetadas, para volverse agentes de paz y constructoras de una nueva comunidad en la que ya no hay diferencia jerárquica entre judíos o griegos, ni entre esclavos o dominadores, ni entre *hombres o mujeres*. Esta *experiencia pascual* es, sobre todo, una *experiencia des-infantilizante* que nos capacita, entre la sospecha y el desconcierto de muchos, a expresar con libertad elocuente que podemos hacer de este mundo, otro. Expresar con verdad que la paz viene del Resucitado les brindó a las mujeres del Evangelio el criterio de igualdad que superó la injusta diferencia que las subordinaba y les impedía vivir como parte importante de una sola comunidad igualitaria: el *shalom*, el *salam*, la *ekklesia*, la paz como ámbito de encuentro.